

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL



Teatro y Violencias de Estado en América Latina y España

Maria Morant Giner ed. n. 23 / 2024

K A M C H A T K A

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

TEATRO Y VIOLENCIAS DE ESTADO EN AMÉRICA LATINA Y ESPAÑA

Theater and State violence in Latin America and Spain

Presentación. Teatro y violencias de Estado en América Latina y España 5-20
María Morant Giner

LAS DRAMATURGIAS DE LA MEMORIA EN ESPAÑA Y MÉXICO

Represión y violencia franquista en la escena gallega: el ciclo de la memoria de Teatro do Noroeste 21-45
Diego Rivadulla Costa

De la memoria histórica a la 'memoria de lo real' en la escenificación sobre la dictadura franquista 47-70
Alba Saura-Clares

Memoria y ausencia en el teatro de Alberto Conejero 71-87
Markel Hernández Pérez

La cristalización de la violencia mediante la palabra y su trauma: *Ushuaia* (2017) de Alberto Conejero 89-112
Miriam García Villalba

La "guerra sucia" en México: prácticas de la memoria en la escena del siglo XXI 113-139
Beatriz Aracil Varón

DE LOS FANTASMAS DEL PROCESO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL AL ESPECTRO DE LAS MALVINAS

Morfología del encierro: obturación del espacio público y expresionismo en el teatro de Buenos Aires durante la última dictadura militar (1976-1983). El caso de *Visita* (1977) 141-166
Eugenio Scholnicov

Los cuerpos escénicos de la posdictadura argentina en las obras de Pompeyo Audivert y Pablo Caramelo	167-187
Maximiliano de la Puente	
Performance, espectralidad y ritual: <i>ANTIVISITA</i> como dispositivo escénico para representar la ausencia radical	189-215
Mariana Eva Pérez y Miguel María Algranti	
La guerra de Malvinas desde el activismo teatral. La soberanía, la deserción y el rol de los intelectuales en <i>Lógica del naufragio</i> (2012) de Mariano Saba	217-239
Mora Hassid	
Cuerpos y memorias transculturales de la guerra (de Malvinas) en <i>Two Big Black Bags</i> de Julieta Vitullo (2023)	241-261
Verónica Perera	

AFECTOS Y EFECTOS DEL TERRORISMO DE ESTADO EN EL TEATRO CHILENO

Violencia estatal y el teatro chileno durante la dictadura cívico-militar chilena. El caso de la carpa <i>La Feria</i> (1977)	263-282
Matías Alvarado Leyton	
Accessing Traumatic Pasts through Play: Children's Perspectives in Two Chilean Theatre Pieces	283-310
Marin Laufenberg	
"Memory is Not for Sale!" La Venda Sexy and Political Sexual Violence in Chile	311-337
Terri Gordon-Zolov	
Irán 3037. Entrevista a la directora	339-348
Maria Morant Giner	
<i>Irán #3037 [violencia político sexual en dictadura]</i>	349-376
Patricia Artés	

Portada: fotografía de la puesta en escena de *Irán #3037* realizada por Cris Saavedra.

K A M C H A T K A

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

IRÁN #3037 [violencia político sexual en dictadura]

Irán #3037 [political Sexual Violence Under The Dictatorship]

ESCENA, CRÍTICA Y MEMORIA
escenacriticaymemoria@gmail.com
@escenacritica

Idea original y dirección
PATRICIA ARTÉS
patricia.artes@postgrado.uv.cl

Dramaturgismo
TOMÁS HENRÍQUEZ

Texto dramático

N. 23 (2024): 349-375. ISSN: 2340-1869
<https://doi.org/10.7203/KAM.23.29019>

IRÁN #3037 es el resultado de una investigación escénica en torno al ex centro de exterminio y prisión política La Venda Sexy, en Santiago, Chile. El proceso de construcción de la dramaturgia incluyó la recopilación de archivos, entrevistas y testimonios reales de sobrevivientes de dicho centro. Así mismo, la obra incluye reflexiones y derivas creativas, tanto del equipo como de la directora. Materiales producidos en jornadas de improvisación y estudio activo del problema, que buscan hacer dialogar una historia de ficción con el formato del teatro documento¹.

IRÁN #3037 se estrenó el día 3 de octubre de 2019 en la Sala de Teatro de la Universidad Mayor, con el siguiente elenco:

Idea original & Dirección

Patricia Artés Ibáñez

Dramaturgismo

Tomás Henríquez

Elenco

Carolina Jullian, Valentina Mora, Nicole Vidal & Cristián Lagreze

Diseño integral

Tamara Figueroa & Claus da Silva

Composición Musical

Alejandro Miranda

Fotografías y Registro Audiovisual

Macarena Rodríguez

Alejandro Ubilla

Producción General

Andrea Vera

Prensa

Francisca Palma

Asistente de Arte y operador de escena

Roberto Mancilla-Cruz

¹ El texto dramático que ofrecemos a continuación fue publicado originalmente en Ediciones Oxímoron en el año 2023 con motivo del 50 aniversario del golpe. Esta edición para *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural* es parte del proyecto PID2022-140003NB-I00, financiado por MCIU/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE.

PERSONAJES

(en orden de aparición)

VALENTINA	La hija
DOLORES	La madre
JORGE	El padre
SELVA	La amiga

1. EL DESAYUNO

Toda la acción se desarrolla en la casa de la familia protagonista. En el comedor de la casa y en la pieza de VALENTINA, la hija de la familia. Los lugares específicos, así como los tiempos de cada escena, varían según la necesidad del relato, sin embargo siempre están debidamente indicados.

Santiago. Otoño de 2018. Estamos en el comedor de la casa. En escena, la familia, en lo que parece ser el inicio de un día normal. Se alistan para una larga jornada. VALENTINA, la hija, viste de uniforme escolar y se prepara para ir al colegio. DOLORES, la madre y dueña de casa, viste bata de levantarse, prepara el desayuno. Ubica el diario en un lugar específico de la mesa, y junto a él, una taza de café. Sobre la mesa hay tazas, cubiertos y enseres para el desayuno.

VALENTINA: Mamá, ¿viste mi cargador?

DOLORES: No lo he visto, Valentina. Creo que por ahí estaba...

VALENTINA: No lo encuentro.

DOLORES: Pero búsquelo bien.

VALENTINA: Si lo busqué...

Aparece Jorge, el padre. Se sienta a la mesa.

JORGE: Buenos días.

DOLORES: Hola, mi amor.

VALENTINA: Hola, papá.

JORGE: ¿Cómo están mis princesas?

DOLORES: Bien, gracias.

JORGE revisa el diario. Toma de la taza de café. Pero algo le molesta.

VALENTINA: Papá, préstame tu cargador.

JORGE: No. Se me quedó en el trabajo.

VALENTINA: Voy a pedírselo al Jorge entonces.

JORGE: Deje a su hermano tranquilo.

VALENTINA: Pero si no lo voy a despertar.

JORGE: Deje a su hermano tranquilo. Llegó tarde anoche... no sea catete.

DOLORES: Aquí está el azúcar, mi amor.

DOLORES deja el azucarero sobre la mesa.

JORGE: Gracias, mi amor.

DOLORES: De nada.

VALENTINA: (Mirando la taza que hay en su puesto) ¡Mamá, yo no tomo batido de alga!
¡Yo como pan!

DOLORES: Pero esto te hace súper bien y no te engorda.

VALENTINA: Pero la señora Sonia sabe lo que como.

DOLORES: ¿Me viste cara de señora Sonia, acaso?

VALENTINA: No.

DOLORES: Ya po, entonces...

JORGE: Ay, ¿se pueden quedar calladas las dos? Parecen cabras chicas... ¿Qué pasó con la señora Sonia?

DOLORES: Me llamó anoche, dijo que no se sentía bien, que no iba a poder venir...

Silencio.

DOLORES: ¿Te contó la Valentina lo que te tenía que contar?

JORGE: No, ¿qué pasó?

DOLORES: Es que ayer llamó el Inspector Maturana.

VALENTINA: ¿Qué se mete ese viejo? Él no sabe nada.

DOLORES: Dijo que tu hija, de la última reunión de apoderados a la fecha, no me ha subido las notas...

VALENTINA: Mamá, te dije que no te metieras en mis cosas.

DOLORES: Y que si no sube las notas, de aquí a fin de año, podría repetir.

VALENTINA: Ay, mamá. Nadie repite tercero medio.

DOLORES: Dile eso a tu profe de Historia, mejor.

VALENTINA: Es que esa vieja me tiene mala.

JORGE: Valentina, ¿en qué quedamos?

VALENTINA: ¿Qué? ¡No sé porqué le dan tanto color!... si después hago un Preu y salvo.

JORGE: ¡Ja! Un Preu...

VALENTINA: Sí, un Preu... ¿Cómo mi hermano?

JORGE: No se compare con su hermano. Su hermano tiene cabeza pal estudio.

VALENTINA: ¿Ah, y yo no? Por puro que es hombre, ¿cierto?...

JORGE: Ay, qué latera.

VALENTINA: Pero, ¿cuál es el problema, papá?... si tú tienes plata.

DOLORES: Tu papi no tiene plata para niñas que no se esfuerzan.

VALENTINA: Yo sí me esfuerzo. No como el Jorge.

DOLORES: No diga eso. Su hermano era excelente alumno.

VALENTINA: Mentira... ustedes pagaron para que pasara de curso.

JORGE: A ver, Valentina. ¡Qué tontera estás hablando!... Cállate y toma desayuno, será mejor.

DOLORES: Bueno, la cosa es simple: si usted no sube las notas de aquí a fin de año, no va a ir a la playa.

VALENTINA: ¿Qué?

DOLORES: Eso, lo que escuchó. No va a ir a la playa.

VALENTINA: Ya me diste permiso.

DOLORES: Bueno, ahora no te lo doy.

VALENTINA: No me lo puedes quitar. Ya me organicé con mis compañeras.

DOLORES: Bueno, te desorganizas.

JORGE: (*Golpeando la mesa*) ¿Se pueden callar las dos, mierda? ¡Parece gallinero esta casa culiá! ¡Valentina siéntate, y toma desayuno!

Silencio.

DOLORES: (*A Valentina*) ¿Eso es lo que querías?

Silencio.

VALENTINA: Bueno, entonces en la tarde voy a ir donde la Selva a estudiar.

DOLORES: La Selva... no me gusta nada esa niñita.

VALENTINA: ¿Por qué?

DOLORES: ¿Esa niña es la de los papás jipis?

VALENTINA: Sus papás no son jipis, mamá.

DOLORES: Se llama Selva... ¿podrían no ser jipis sus papás?

VALENTINA: ¡Córtala! ¡Es mi amiga!

DOLORES: ¿Y a qué hora tienes que ir?

VALENTINA: Después del colegio.

DOLORES: No, no, no. A esa hora está muy oscuro...

VALENTINA: ¡Mamá!

DOLORES: Ya, mira. Vas a estudiar conmigo. Yo te voy a enseñar.

VALENTINA: ¿Tú me vas a enseñar?

DOLORES: Sí.

VALENTINA: Pero si tú no te acuerdas de nada. Tienes pésima memoria.

DOLORES: Bueno, vas a ir, siempre y cuando un hombre te vaya a buscar al metro.

VALENTINA: ¿Papá me puedes ir a buscar al metro?

JORGE: No, no puedo. Hoy día juega el Colo.

DOLORES: Pero mi amor, el partido es a las 7.

JORGE: Pero usted sabe que después del partido nos vamos a tomar una cerveza.

DOLORES: Pero un ratito, no más.

JORGE: No seas catete, por la mierda... es el único día que tengo para mí.

VALENTINA: Ya, le voy a decir al Jorge que me vaya a buscar...

DOLORES: No. Deje a su hermano tranquilo. No insista...

VALENTINA: ¿Puede venir la Selva a estudiar?

DOLORES: No, no puede.

JORGE: Sí, que venga.

VALENTINA: ¿Y se puede quedar a dormir?

DOLORES: No, eso si que no.

JORGE: Sí, que se quede a dormir... a ver si se dejan de hueviar las dos.

VALENTINA: Gracias, papá.

Sale Valentina.

JORGE: Increíble. La única hueá que tienes que hacer es criar a esta cabra chica, y lo haces mal... ¡Hueona inútil!

Esta historia podría ser ficción.

Podría no tener lugar en la ciudad.

Pero es dolorosamente real.

Tiene calle y número.

Irán #3037.

2. EL TRABAJO DE HISTORIA

En la pieza, Valentina estudia junto a Selva, su amiga. Selva lee un libro de Historia. Todo lo que ella dicta, Valentina lo va escribiendo en su cuaderno.

SELVA: “A inicios del S.XX, Chile vivía profundos cambios. La migración campo-ciudad modernizó importantes focos de población, pero también puso en evidencia la desprotección en la que vivían los más pobres”.

VALENTINA: Selva... más lento, porfa.

SELVA: “A pesar del poder de la oligarquía, crecieron los sindicatos y las mancomunales, que impulsaron una serie de reformas que beneficiaban a los que menos tenían...” Anota ahí: sindicatos y mancomunales.

VALENTINA: Sindicatos y mancomunales...

SELVA: “El movimiento popular crecía con fuerza. Tanto así que los gobiernos radicales debieron poner énfasis en mejorar la educación y dinamizar la economía. En 1949, la mujer obtiene el derecho a voto...” Eso es importante, anota: 1949.

VALENTINA: 1949...

SELVA: En 1970 llegó al poder Salvador Allende, el primer presidente socialista en ser democráticamente electo...” Entonces, ¿en qué año llegó al gobierno Salvador Allende?

VALENTINA: 1949.

SELVA: 1970, Vale... lo acabo de leer.

VALENTINA: Pero si dijiste 1949. Aquí lo tengo anotado...

SELVA: 1949, voto femenino. 1970, llega al gobierno Salvador Allende... “El compañero presidente”. “El chicho”. “Se abrirán las grandes Alamedas...”

Valentina ignora a Selva.

SELVA: “En 1971 se nacionalizó el cobre, la principal riqueza de Chile, lo que iba a permitir financiar toda la serie de nuevas reformas que pedía el país...” Entonces 1949, voto femenino. 1970, llega al gobierno Salvador Allende. 1971...

Valentina hace callar a Selva.

SELVA: Te estoy ayudando.

VALENTINA: ¡Yo también puedo leer!

Selva intenta estudiar sola.

VALENTINA: (*Notoriamente frustrada*) ¡No puedo! ¡No puedo! ¡No entiendo!

SELVA: Pero Vale, piensa que si sales de este cacho vas a tener el permiso para ir a la playa.

VALENTINA: No, no voy a tener permiso para ir a la playa.

SELVA: ¡No puedes ser tan porra!

VALENTINA: No es de porra. Es que mira todas estas fechas, son demasiadas.

SELVA: No te aprendas las fechas, recuerda el evento.

VALENTINA: Ni fechas, ni eventos... leo y no me acuerdo.

SELVA: TIENES que hacer algo para recordar. Yo pienso en imágenes: si el texto habla de América Latina, yo dibujo un mapa al costado del párrafo, y así me puedo acordar.

VALENTINA: Es que a mí eso no me sirve, Selva. Yo necesito escucharlo, porque si lo miro no me acuerdo.

SELVA: Entonces tienes memoria auditiva. Lo que tienes que hacer es grabarte leyendo el texto y escucharlo una hora antes de la prueba.

VALENTINA: Eso voy a hacer... ¡Lo voy a grabar y lo voy a escuchar de noche mientras duermo! Entonces así mañana me voy a acordar de todo.

SELVA: ¡No Vale, eso no va a funcionar porque vas a estar durmiendo, es de noche...!

VALENTINA: Sí va a funcionar, porque de noche la memoria se regenera y la información entra mucho más rápido al cerebro.

SELVA: No. Lo que tienes que hacer son estrategias para recordar.

VALENTINA: Ya, a ver, ¿como cuál?

SELVA: Como lo que hacen las personas que tienen problemas de memoria. Hacer ejercicios de memoria...

VALENTINA: (*Interrumpiéndola*) Sabes qué, Selva. Ya, basta. No tengo tiempo. No, no. Deja de ayudarme. Ya no importa. No importa. Ya no lo logré. No voy a ir a la playa. Soy tonta, soy tonta... soy estúpida.

SELVA: Basta, Vale. Por favor. No eres tonta. Solo que no te quieres acordar y te acuerdas de lo que te conviene. ¿Te acuerdas esa vez que fuimos al cumpleaños del Seba, y ninguna de nosotras sabía cómo llegar a su casa? Tú sí te acordabas.

VALENTINA: No es lo mismo. De las cosas importantes me acuerdo. También me acuer-

do de los lugares. Yo sé volver a los lugares donde estuve, aunque no sepa dónde quedan.

SELVA: Como yo, que sé llegar a tu casa, aunque no sepa el nombre de la calle ni el número.

VALENTINA: Por eso yo pienso que la memoria es selectiva. Hay cosas de las que me acuerdo y otras de las que no me puedo acordar.

SELVA: Como las personas que tienen stress post traumático, esas personas que sufrieron una agresión o violación en la infancia y la recuerdan 30 años después.

VALENTINA: O al revés. Hay gente que se acuerda de cada detalle de su agresión. Quiénes fueron. Dónde. Si hacía frío o calor... Recordar es volver a pasar por el cuerpo.

SELVA: Entonces, ¿esas personas cuando recuerdan, vuelven a sentir que las están agrediendo?

VALENTINA: Yo creo que sí.

SELVA: Yo no creo que una pueda olvidarlo todo. Porque el recuerdo del horror sigue ahí.

VALENTINA: Pero hay enfermedades a la memoria, que se llevan esa parte que tiene los recuerdos... ¿Cómo será olvidarlo todo?

SELVA: ¿El olvido está lleno de memoria? Si no recordamos, si no hacemos el esfuerzo por recordar... ¿desaparecemos?

VALENTINA: ¿Dónde están esos recuerdos que olvidamos?

SELVA: ¿Cómo los podemos iluminar?

VALENTINA: ¿Cuántas maneras hay de recordar?

SELVA: ¿Cuántas memorias hay?

VALENTINA: ¿Cuántas memorias están olvidadas?

Se proyecta un mapa con geolocalización de distintos centros de detención y tortura.

SELVA: Este mapa de Santiago esconde más de cien lugares que fueron centros de detención y tortura de personas durante la dictadura cívico militar. La mayoría de estos lugares han sido borrados. Entre los que no, están: El Estadio Nacional en Ñuñoa. El Estadio Víctor Jara en Santiago centro. Villa Grimaldi en Peñalolén. La casa de José Domingo Cañas en Ñuñoa. La Clínica London, La Clínica Santa Lucía y Londres 38 en el

centro. Tres y Cuatro Álamos en San Joaquín. La Venda Sexy en Macul...

VALENTINA: ¿Macul?

Silencio.

SELVA: ¿Qué calle es esta?

VALENTINA: Irán.

SELVA: ¿Y el número?

VALENTINA: 3037...

3. UN DÍA APARENTEMENTE NORMAL

Estamos en el comedor de la casa. Una carcajada abre la escena. Son Dolores y Jorge que se ríen de una anécdota. A su lado, Selva escucha y ríe, siempre muy educada. Valentina, en cambio, parece desconcertada.

JORGE: ¡Putas que era hueón el negro Salinas! ¡Se les cayó la parrilla con cuatro kilos de lomo! ¡Era feriado y terminamos comiendo salchichas!

DOLORES: ¡Y el otro, el guatón Ramírez que se quedó atrapado en el baño!

JORGE: ¡Y trató de salir por la ventana!

DOLORES: ¡Y se quedó atrapado de lo guatón que era!

JORGE: ¡Y el pollo Arroyo que estaba afuera, de tanto reírse se cayó a la piscina y el hueón no sabía nadar!

Valentina sigue sin reaccionar.

JORGE: Oiga, Valentina... Valentina. ¡Valentina!

Valentina no contesta.

JORGE: ¡Valentina!

Ambos dejan de reír.

DOLORES: Oigan y a usted... ¿le comieron la lengua los ratones?

Valentina no responde.

DOLORES: ¡Ay, que pesáita!... Oiga, ¿vio el auto que se compró su hermano?

JORGE: ¡Ohhhh, el auto es una joya! Lo único que quiero es que me lo preste para sentir cómo suena... cómo corre...

DOLORES: Ya lo echo tanto de menos...

JORGE: Pero si durmió aquí anoche... En la mañana me lo encontré sacando unas cosas de la bodega. Te dejó cariños.

DOLORES: Ay, lo echo tanto de menos... (A Selva) Y usted mijita. ¿Cómo han andado su papi, su mami? ¿Qué me dijo que hacían?

SELVA: Mi mamá es profesora...

DOLORES: ¡Ay, qué lindo! ¡Qué sacrificado!

SELVA: Sí, pero a ella le gusta hacer clases.

DOLORES: A mí me hubiera encantado ser profesora...

JORGE: ¿Tú... profesora?

DOLORES: (Incómoda, tratando de cambiar el tema) ¿Y su papi? ¿Qué hace?

SELVA: No tengo.

DOLORES: ¿Cómo?

SELVA: Eso, no tengo.

DOLORES: Pero, ¿cómo? ¿Viven solas?

SELVA: Las dos.

DOLORES: ¿Solas... solas?

SELVA: Mmmmm...

DOLORES: Pobrecita... no, ¡qué terrible! ¿No les da miedo en la noche? Si escuchan una bulla, ¿a quién recurren?

JORGE: Ay, mi amor, no sea catete...

DOLORES: Pero si es verdad, yo no podría vivir sola sola... Yo no podría vivir sin ti... A propósito, fíjense que ayer fui a la biblioteca municipal. Y saqué un libro sobre budismo para leer en el viaje.

JORGE: Mi amor, ¿aprendió a leer?

Jorge ríe. Solo él ríe.

VALENTINA: ¿Viaje? ¿Qué viaje?

DOLORES: Ah, no te habíamos contado. Lo que pasa es que su abuelo tuvo un accidente, un infarto —nada grave—, pero pensábamos que lo vayamos a ver como familia.

VALENTINA: ¿Cuándo se van?

DOLORES: Ay, mi amor. Vamos a ir todos, incluso usted.

VALENTINA: No, yo no quiero ir.

DOLORES: Pero Valentina... lo quieras o no, es tu abuelo, y es parte de tu familia.

VALENTINA: Bueno, no me cae bien.

DOLORES: A ver, ¿qué te hizo?

VALENTINA: Nada...

DOLORES: Ya po, entonces. ¡Eres demasiado sensible!

SELVA: Lo que pasa es que la Vale no va a poder ir, porque tenemos que hacer un trabajo para historia, una disertación.

JORGE: ¿Historia? Historia, mi amor. A mi me encanta la historia, ¿cierto?

DOLORES: Sí, es verdad... ¿Te acuerdas que para nuestro aniversario me llevaste al morro de Arica? Al museo...

JORGE: Ese museo es una joya. A ustedes que les gusta la historia les va a encantar.

SELVA: ¿Pero ese no es el museo que está lleno de milicos?

JORGE: Militares, mijita... no sea falta de respeto.

SELVA: ¿Respeto? Como si se lo merecieran.

JORGE: Mira, mira, mira... No voy a hablar de política con una niña chica.

SELVA: (*A Valentina, en voz baja*) Es como si tu papá quisiera seguir viviendo en dictadura...

JORGE: Mira, no se trata de seguir viviendo en dictadura. Se trata de vivir en paz y con las condiciones materiales mínimas.

DOLORES: Mínimas...

VALENTINA: Vamos a mi pieza, Selva.

SELVA: Permiso, gracias.

JORGE: Adelante, mijita.

Valentina se levanta de la mesa. La sigue Selva.

DOLORES: *(Gritando a la pieza, buscando la aprobación de Jorge)* Oiga, y vaya haciéndose la idea que va a ir al viaje con nosotros... y venga a lavar la loza que yo no soy ná su empleada.

4. LA HISTORIA DE LA CASA

En la pieza de Valentina.

VALENTINA: No puede ser. No tienen idea. No saben, no saben. Porque si supieran no estaríamos acá. Selva, ¿tú crees que saben? ¿Tú crees que saben? No, no. Imposible. Mi mamá se muere antes de vivir en esta casa... ¿Y si saben? ¿Y si saben y no les importa?... Y si saben y les da lo mismo porque son como la mierda. Pero, ¿cómo no les va a importar? ¿Cómo les va a dar lo mismo? ¿Cómo pueden ser así? ¿Cómo pueden ser tan como la mierda!? ¡No puede ser! ¡No puede ser!

SELVA: Vale, Vale. Escúchame, escúchame. ¡Mírame!... encontré esto. Mira. *(Le muestra un documento. Lo lee)* “Entre julio de 1974 y noviembre de 1975, casi 120 personas fueron detenidas en La Venda Sexy...”

VALENTINA: ¿Cuántas personas?

SELVA: 120 personas... “Un tercio de ellas fueron asesinadas. Son muy pocas las que sobrevivieron. La mayoría están actualmente desaparecidas...”

VALENTINA: ¿Cómo desaparecidas?

SELVA: Eso, desaparecieron.

VALENTINA: Pero, ¿dónde están?

SELVA: ¡No están! ¡No hay rastro de sus cuerpos! ¡Nunca los encontraron!... *(Sigue leyendo)* “Casi todos eran estudiantes universitarios, militantes del MIR, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que tenían entre 19 y 25 años”.

Selva alterna la lectura del documento con ciertos comentarios y aclaraciones a Valentina.

SELVA: *(Leyendo)* “Por aquí transitaban muchos de los más siniestros personajes vincu-

lados a la dictadura y a la DINA...”

VALENTINA: ¿La DINA?

SELVA: “La DINA era la policía secreta de Pinochet.” Ellos eran los que secuestraban, torturaban y hacían desaparecer personas... “Entre sus funcionarios destacan su director, Manuel Contreras...” ¡El Mamo Contreras...! Mi mamá me habló del Mamo Contreras. Era el brazo derecho de Pinochet... “Y los mayores del ejército Raúl Iturriaga Neumann, Marcelo Moren Brito y el capitán Guillermo Ultricht...” Vale, los más asquerosos de la dictadura pasaron por acá. Tu casa estuvo llena de asesinos.

VALENTINA: Mis papás no saben esto, Selva. Tengo que decirles, tengo que contarles.

SELVA: ¡No!... No, no Vale. ¡Ellos saben!

VALENTINA: No, no saben.

SELVA: Sí, ellos saben y no te quisieron decir.

VALENTINA: Pero, ¿cómo no les va a importar? ¿Cómo no me contaron? ¿Cómo no les va a importar que vivamos en esta casa? ¡No puede ser, Selva! ¡No puede ser! ¡No entiendo!

Valentina, llena de impotencia, y todavía sin entender mucho, llora.

SELVA: Tranquila, tranquila... escúchame. Yo estoy contigo, yo te apañeo. Estamos juntas en esto. Juntas vamos a entender qué mierda pasó en esta casa.

Selva sigue leyendo el documento.

SELVA: “Quienes estuvieron en La Venda Sexy denunciaron haber sido sometidos y sometidas a interrogatorios y torturas sistemáticas desarrolladas en todos los lugares de la casa.”

Selva describe cómo funcionaba La Venda Sexy. En paralelo, escuchamos las canciones que ahí sonaban: Julio Iglesias, Nidia Caro, entre otros. También resuena el sonido de teléfonos, máquinas de escribir, puertas que se cierran, murmullos, silencios, gritos, carcajadas y el pesado ruido de bototos que caminan por entre las distintas habitaciones.

En medio de esta atmósfera, la lectura de los archivos transforma el espacio. Se expone el registro fotográfico del baño, la escalera, el sótano, la fachada, y los planos arquitectónicos de la casa. La exposición de los documentos hace que la ficción se suspenda, transparentando la dimensión histórica y política del lugar. La casa de la familia se va transformando en una imagen fantasmagórica y dolorosa: la del centro de detención y tortura La Venda Sexy.

SELVA: La Venda Sexy también era conocida como ‘La discoteque’, porque cuando funcionaba lo hacía con la música a todo volumen, para así disimular el ruido. Según los vecinos, durante el día, misteriosas camionetas con toldo entraban y salían de la casa, siempre bajo la atenta vigilancia de civiles fuertemente armados. Como si fuera una oficina pública, los agentes de la DINA que aquí trabajaban cumplían una estricta jornada laboral de ocho horas. Las detenidas y detenidos eran recibidos en el primer piso. Allí se les tomaban los datos. Y luego eran llevados a distintas habitaciones donde permanecían siempre vendados, no teniendo noción de la dimensión exacta del lugar en el que estaban.

Sin embargo, a ratos la oscuridad de la venda podía ser doblegada. Las detenidas cuentan que, casi como una estrategia de sobrevivencia, intentaban mirar a través de las telas, o en dirección hacia abajo, para identificar el lugar en el que estaban sin ser detectadas. Cuando una de las detenidas llegaba a la pieza común proveniente de las inclementes sesiones de violación y tortura, era recibida por las demás con suma atención y cuidado. La fraternidad, el cariño y la solidaridad fue la manera en la que ellas pudieron proteger una dignidad que se negaron a perder.

Las detenidas se dieron cuenta que los guardias las rechazaban cuando estaban con la menstruación y para evitar ser violadas, compartían paños con sangre de las heridas post-tortura, para simular que estaban menstruando.

Para afectar la dignidad de las detenidas, la mayoría de las veces eran acompañadas al baño por un guardia que las observaba. Allí, las pocas veces que se encontraban solas estiraban las vendas que cubrían sus ojos para ver a través de una ventana circular que daba al patio. Entonces podían ver la higuera. La calle. La vida.

Sobre el baño había una escalera que conducía al segundo piso. Allí había tres habitaciones, dos de ellas utilizadas para aplicar torturas. Eran recurrentes vejaciones y violaciones a hombres y mujeres, sobre todo a mujeres, lo que muchas veces provocó embarazos y abortos forzados. En la pieza principal era donde el alto mando tomaba las decisiones. En esa habitación había un banco que el Coronel Moren Brito utilizaba para violar. En todas partes de la casa se violaba. Guardias, sargentos, tenientes, civiles, capitanes, coroneles, generales: todos violaban. No solo era violencia sexual. Era violencia político sexual, es decir, un instrumento del terrorismo de Estado direccionado, de forma desigual y desproporcionada, contra las mujeres.

En el sótano violaba un perro. Lo llamaban Volodia. Había sido entrenado por una mujer: Ingrid Olderock, miembro de Carabineros de Chile. Una mujer que violaba mujeres. El sótano era el principal lugar de exterminio. Las sobrevivientes lo recuerdan como el más aterrador e infame de toda la casa, pues, entre otras razones, llegar al sótano, la mayoría de las veces, significaba desaparecer.

5. LA VENTA DE LA CASA

Estamos en el comedor de la casa. Jorge y Dolores bailan y se toman unos tragos.

DOLORES: Fíjate que hoy me fui a tomar un cafecito con la Trini, en su emprendimiento.

JORGE: A Vitacura.

DOLORES: Borde Río, mi amor...

JORGE: Puta que te gusta ir pa allá a ti.

DOLORES: Me encanta.

JORGE: Ay, yo encuentro que te queda regio Vitacura.

DOLORES: ¿Tú dices?... y estuve mirando unas casitas, mi amor, que eran sencillas...

JORGE: ¡Pero elegantes...!

DOLORES: Sí, así como para nosotros. Y adivina qué... Estaban todas sobre 500 millones, Jorge. Si con los reajustes de hoy en día ya no se puede comprar nada. No sé, mira, yo creo que el Estado debería hacerse cargo de nosotros.

JORGE: Ay, pero ¿qué Estado? ¿qué Estado? El Estado no existe. No pudieron conseguirse 300 millones hace unos años atrás, mucho menos ahora que se están muriendo todas esas viejas hueonas...

DOLORES: Pero mi amor, si en pedir no hay engaño. Además, no sé. Yo hayo este lugar bastante feo. No sé. Cómo nos veríamos nosotros en una casita más cerca del cerro, cerquita de Las Condes. Yo no sé en qué minuto se te pasó por la cabeza comprar esta propiedad. Si tú vivías al frente. Conocías perfectamente la historia de este lugar.

JORGE: Bueno, en ese tiempo era un buen negocio, pues.

DOLORES: Un buen negocio. ¿Cómo va a ser un buen negocio tener que soportar a estas señoras que nos vienen a gritar todos los años en la puerta de la casa? No pues, nadie puede. Más encima, no sé, tener que estar encerrados con estas cámaras porque si no estas señoras nos atacan. Nos llenan de velas. Nos llenan de carteles. Sí, pues. A mí me da miedo salir a la calle. Estas señoras saben usar armas. ¿Qué pasa si un día atacan a la Valentina? ¿Si nos secuestran o nos hacen un atentado? No sé pues, cualquier cosa... Yo las creo capaz de cualquier cosa. ¿Tu sabías que había una que le decían la mujer metralleta?

JORGE: Ya, ya, ya. Si sé que hay una mujer metralleta. Pero no tiene nada que ver con

esas viejas locas... no seas exagerada.

DOLORES: No, no, no estoy exagerando, Jorge. Yo no estoy exagerando. Estas señoras tienen rabia. Tienen una rabia que no se les va a pasar nunca. Con nada. Porque están llenas de odio. Se les nota en los rostros. Tienen los rostros como enfermos. Como desfigurados de odio. Mira, yo lo leí en el libro de Budismo. Ahí decía claramente: el dolor en el cuerpo humano dura un minuto y medio. Y después de eso, si uno lo quiere mantener es porque uno lo quiere mantener. Por eso el libro habla de olvidarse de los malos recuerdos para poder tener un mejor pasado por esta tierra.

Ay, Jorge... yo no sé cómo no han sido capaces de hacer borrón y cuenta nueva, de dar vuelta la página, de olvidar. ¿Y qué culpa tengo yo que se hayan llevado detenida a esta gente? Y si se los llevaron detenidos por algo será. Algo tienen que haber hecho. A una no se la llevan detenida porque sí, menos en esa época. Yo dudo que esas señoras sean unas blancas palomas. Una tiene que ser lo suficientemente mujercita y apechugar cuando se equivoca.

Pero lo peor de todo es que estas señoras no se cansan. Y yo me digo, no sé, si ellas quieren recuperar algo, algo que no tengo idea que es, entonces que hagan algo. Que vendan rifas, que vendan completos... O sea, si se consiguieron 356 millones, ¿cómo no se van a conseguir 300 más? Esta casa no vale 356 millones. Esta casa vale mucho más. ¡Viejas cagás!

Y si la quieren recuperar, entonces ¡que paguen lo que vale! Y nos tratan de especuladores. ¡Especuladores a nosotros! Como si nos estuviéramos aprovechando.

No, no, no. Yo ya me cansé bastante de todo esto. Ya hemos sufrido mucho como familia por pasar por esta situación. Así que no sé, pídete una reunión. Habla con alguien. Y si el Estado no quiere pagar, llámate a una inmobiliaria. Pero defiende a tu mujer, a tus hijos... ¡Defiende a tu familia, Jorge!

6. EL BAÑO

Se suspende la línea de acción dramática y vemos el encuentro de dos mujeres jóvenes detenidas en La Venda Sexy. Esto sucede en otro tiempo al que habita la familia de Valentina. La situación ocurre en el baño de la casa: es un luminoso encuentro entre dos voces que, a pesar del obstáculo que significa la venda, se reconocen con cariño.

VOZ 1: Tienes las manos chiquititas. Están calentitas... ¿Quieres hacer pipí?

VOZ 2: Sí... ¿tú?

VOZ 1: También.

VOZ 2: Cuidado. Eso... apóyate ahí.

VOZ 1: ¿Te duele mucho?

VOZ 2: Sí... ¿y a ti?

VOZ 1: Estoy cansada.

Se sacan las vendas. Se reconocen.

VOZ 1: Yo a ti te conozco.

VOZ 2: ¿De dónde?

VOZ 1: De la Villa Frei.

VOZ 2: Sí, tu abuelita vivía al lao de la casa de mi papá.

VOZ 1: Sí, me acuerdo... su casa tenía un naranjo en el antejardín.

VOZ 2: Y tú tenía un perrito chiquitito...

VOZ 1: ¿Qué está haciendo acá?

VOZ 2: Lo mismo que tú...

Se abrazan.

VOZ 2: Si salís de acá antes que yo, anda a la casa de mi abuelita, por favor. Dile que me viste. Dile que estoy bien. No le digai cómo es acá. Dile que la amo.

VOZ 1: Si salís de acá antes que yo, anda a la casa de mi papá. Dile que estuvimos juntas. Que nos cuidamos. Y dile que me perdone.

7. MUJERES EN RESISTENCIA

En la pieza, Selva revisa el plano de la casa. Valentina parece que todavía no entiende muy bien lo que pasa.

SELVA: Vale, fijate en esto. Mira, tanto la escalera de tu casa, como la ventana circular del baño que está debajo de la escalera, ambos lugares están protegidos por el Consejo de Monumentos.

VALENTINA: ¿Cómo?

SELVA: Sí, eso significa que está prohibida su modificación. O sea, tus papás no las pueden tocar. Y otra cosa. Cuando una va desde la cocina hacia el living, hay un tabique que

los divide, que sí fue modificado.

VALENTINA: ¿Qué?

Selva: En ese donde está el espejo grande.

VALENTINA: Ah, el de los dos cuadros.

SELVA: Sí, ese mismo... Mira, eso no es todo. Cuando uno sale por la puerta de la entrada principal de la casa, da la impresión de que el antejardín tuviera otras dimensiones. Es como si en realidad fuera más grande de lo que es...

VALENTINA: No, imposible.

SELVA: Mira, fíjate.

VALENTINA: Pero es que acá está la piscina.

SELVA: Exacto. Entonces si aquí construyeron la piscina este lugar nos va a servir como punto de referencia para encontrar algún tipo de evidencia.

VALENTINA: Selva, ¿de dónde conseguiste este plano?

SELVA: Fui al departamento de obras de la Muni.

VALENTINA: Ya, y ¿estás segura que esto es legal?

SELVA: Sí, cualquier persona puede hacerlo... ¿Estás bien?

VALENTINA: No...

SELVA: ¿Qué te pasa? Cuéntame.

VALENTINA: No sé... tengo una sensación extraña. Como una sensación de ahogo. De injusticia. Siento asco, Selva... ¿Te acuerdas de la semana pasada cuando fuimos a la marcha?

SELVA: Sí, me acuerdo.

VALENTINA: No estábamos haciendo nada y llegaron los pacos. Y salimos corriendo. Pero la Claudia se sentía mal, no pudo correr. Entonces la tomaron detenida. La llevaron a la tercera comisaría. Cuando la soltaron yo la fui a buscar. Y estaba extraña. Entonces le pregunté, ¿qué te pasa? Y ahí me contó... que cuando la tomaron detenida, los pacos que la subieron en el carro la manosearon entera. Yo no te había dicho nada antes, porque la Claudia me pidió que no lo dijera. Pero se sintió jevi pasada a llevar. Más encima los tipos llevaban los cascos puestos, entonces nunca los vamos a poder reconocer. Me

dijo que gritó, que trató de explicarles que ella no estaba haciendo nada, que la soltaran. Pero daba lo mismo, porque había como tres o cuatro cabras que estaban en la misma que ella. Cuando me contó se puso a llorar. Y yo no supe qué decirle. Después me acordé de lo que hemos estado hablando...

SELVA: Lo de la casa.

VALENTINA: Sí... aprender a ponerle nombre a algo que una vivió.

SELVA: De eso se trata todo esto.

VALENTINA: Entonces no puedo dejar de pensar en estas piezas, en todo lo que pasó en esta casa. Precisamente en estas habitaciones. Todo lo que pasó con esas mujeres, y es de una violencia tan brutal que no lo logro entender. Selva, la aberración humana no tiene límites. Entonces no puedo dormir. Porque me quedo toda la noche pensando y pensando... yo sé que comparado con lo que le pasó a estas mujeres lo de la Claudia no es nada. Es insignificante. Pero aún así algo hay entre estas dos cosas que me parece demasiado similar. ¡Estos tipos, Selva!... ¡Estos tipos están enfermos, son monstruos!

SELVA: No, Vale. No están enfermos, tampoco son monstruos. Decir que están enfermos los justifica. Pero lo que ellos hicieron no tiene justificación. Una persona enferma le puede hacer daño a los demás porque no sabe cómo relacionarse. Pero ellos no. Ellos libremente eligieron violar, torturar y matar.

VALENTINA: Para los milicos era un castigo ejemplar. Para los pacos era una lección: a todas las mujeres que se metan a cambiar las cosas les va a pasar esto.

SELVA: Y frente a toda esa violencia es que esas mujeres hoy siguen luchando. Porque a pesar de que están las pruebas, a pesar de todos los testimonios; a pesar de todo eso, hay total impunidad.

VALENTINA: La justicia en la medida de lo posible.

SELVA: Es decir, completa injusticia.

VALENTINA: La violencia hacia nosotras, Selva, tiene tantas formas. Nos ignoran, nos abusan, nos violan, nos matan y nadie hace nada.

SELVA: No basta con buenas intenciones. No basta con tener la voluntad de recordar. Hace falta decir NO, porque todo recuerdo es siempre insuficiente. Hace falta decir NO, porque en toda memoria hay una desmemoria. Hace falta decir NO, porque no todas y todos vivimos un mismo pasado. Hace falta decir NO, porque todo recuerdo implica un olvido. Un olvido que se parece mucho a la indiferencia, a la indolencia. Y a pesar de que

hay gente que quiere hacernos creer que olvidar no duele, que incluso aliviana la carga de dolor, duele el olvido de todos los días. Siempre duele el olvido. El olvido de los que callan. El olvido de los que se mantienen al margen. El olvido de los que insisten en no conocer su propia historia...

A esas mujeres las quisieron destruir, las quisieron desmoralizar. Pero no lo lograron. Es como lo que le pasó a la Claudia. A pesar de todo lo que les hicieron, no las destruyeron. No las mataron, no lo lograron. Esas mujeres que resistieron durante la dictadura en La Venda Sexy no son víctimas, son sobrevivientes.

Suena un audio con la voz de Beatriz Bataszew, sobreviviente de La Venda Sexy.

BEATRIZ: Efectivamente cuando uno está desnuda y vendada en un subterráneo, con cinco o seis esbirros que te están torturando o violentando sexualmente, evidentemente que en ese minuto uno es víctima. Sin embargo, yo pienso que eso te puede afectar la vida, pero jamás –y eso es un compromiso conmigo misma–, jamás me la va a determinar. Yo fui luchadora, soy luchadora, y lo seré hasta el último suspiro en esta vida.

Lo que a mí me impactó radicalmente para la vida fue haber encontrado casualmente un libro de la Alfonsina Storni, que la amo y la amaré por siempre. Particularmente un poema que se llama “Hombre pequeñito déjame volar”. Y como yo soy dispersa y me gusta juntar las cosas, yo lo junté con otro poema, no sé si es el mismo o no, y me hice una figura. Una figura que más o menos decía lo siguiente. Gráficamente era una jaula con la Alfonsina Storni en un rincón en una jaula muy grande, tratando de botar esa puerta y queriendo derribar toda la opresión de quererla a ella como algo que no era. “yo te quiero blanca, pura, casta”. Y a mí eso me dijo, no no no. Tú no podí estar en esa jaula. Tú tení que salir de esa jaula.

8. ESTA CASA ES UNA JAULA

Seguimos en la pieza. Mientras Selva lee el poema de Alfonsina Storni, Valentina le arma una trenza.

SELVA: Hombre pequeñito, hombre pequeñito,
Suelta a tu canario que quiere volar...
Yo soy el canario, hombre pequeñito,
déjame saltar.
Estuve en tu jaula, hombre pequeñito,
hombre pequeñito que jaula me das.
Digo pequeñito porque no me entiendes,
ni me entenderás.

Tampoco te entiendo, pero mientras tanto
ábreme la jaula que quiero escapar;
hombre pequeñito, te amé media hora,
no me pidas más.

VALENTINA: Esta casa es como esa jaula. Y la historia se repite. No soy la primera que se siente así acá... Selva, no quiero ir al viaje con mis papás. Eso. No quiero ir, no quiero tener que verle la cara a ese viejo de mierda. Sabes que, si mi abuelo se tiene que morir, que se muera. Él ya hizo todas las cosas que tenía que hacer. Y también hizo cosas que no tenía que hacer.

SELVA: Cuando yo tenía 11 años, con mi mamá fuimos al funeral de su abuelo. Y ahí, mi mamá le gritó a su abuela que él la había violado.

VALENTINA: ¡No..!

SELVA: Sí. Por supuesto que su abuela no le creyó nada. Pero en ese momento mi mamá la mandó a la mierda y le dijo que no la quería volver a ver nunca más.

VALENTINA: Mi abuelo me abusó. No me acuerdo de todo, tengo la sensación. Es la misma sensación que se repite cuando lo veo, ahí, sentado en su silla de ruedas, como un pobre viejo enfermo. Cuando llegan todos los nietos corriendo a saludarlo, a darle besos en la mejilla. Les debe dar pena, sabes. Pero a mí no me da pena. A mí no me da pena, porque yo lo conozco. Porque yo sé que él no es un pobre viejito enfermo. Yo sé de lo que es capaz. Yo sé que es un viejo de mierda. Se acabó, Selva. Se acabó. No voy a ir. Y voy a hablar con mis papás. No podemos seguir viviendo en esta casa después de todo lo que pasó acá. Y ellos no pueden seguir diciéndome lo que tengo o lo que no tengo que hacer. Se acabó. Se acabó. No voy a ir.

SELVA: Y pensar que todo esto partió por una tarea de Historia...

Ambas se ríen.

VALENTINA: ¿Vámonos?

SELVA: ¿A dónde?

VALENTINA: No sé... a la playa. Eso, vámonos las dos un fin de semana.

SELVA: Ya, pero vamos a acampar.

VALENTINA: No, no...

SELVA: Sí, yo tengo carpa.

VALENTINA: Yo no tengo ni saco.

SELVA: Yo tengo dos. Y llevamos cosas pa comer.

VALENTINA: Ya. Y podríamos sacarle un vino a mi mamá.

AMBAS: ¡No se va a dar ni cuenta!

Se ríen felices.

VALENTINA: A veces siento que a ti nada te da miedo. ¿Por qué?

SELVA: No... Si hay cosas que me dan miedo...

VALENTINA: No se nota.

SELVA: Lo que pasa es que cuando el miedo se comparte, se transforma.

VALENTINA: Te quiero.

SELVA: Yo también te quiero.

Valentina y Selva se besan.

En paralelo, en el comedor de la casa, Jorge y Dolores juegan y bailan. Están notoriamente borrachos, razón por la que la escena se torna triste, patética e incluso abusiva.

9. EL ENFRENTAMIENTO

Estamos en el comedor de la casa. Finalmente, Valentina se enfrenta a Jorge y Dolores. La familia está en una discusión que parece haber comenzado incluso antes del inicio de la escena.

VALENTINA: Papá... cuando nos vinimos a vivir a esta casa, ¿tú sabías que este lugar había sido un centro de tortura?

JORGE: Era otra época y otro contexto.

VALENTINA: Nada justifica lo que pasó.

JORGE: Esas cosas pasaban todo el tiempo y uno no podía hacer nada... ¡en este país hubo una guerra!

VALENTINA: En este país no hubo una guerra. Hubo una masacre. Y los asesinos están dando vueltas por las calles... Los mismos que mataron gente ahora son doctores. (*Jorge ríe*) ¡Sí! Sí, son dueños de empresas, son ministros... ¡son tus amigos!

JORGE: ¡Ya, ya, ya, ya!

VALENTINA: En este país no hay una democracia, porque la dictadura nunca se acabó, está aquí ¡en esta casa! ¡Y ustedes... mis papás... son cómplices!

JORGE: ¡Bueno entonces cuando cumpla dieciocho años, se manda a cambiar!

VALENTINA: No, yo creo que todos tenemos que irnos, todos tenemos que dejar de ocupar un lugar que no nos corresponde ¡Este lugar debería ser un sitio de memoria!

DOLORES: ¡Cállate! ¿Qué tontera estás hablando?

JORGE: ¿A ver, a ver, a ver? Vienes aquí a darnos lecciones de moral, y no tienes puta idea de lo que estás hablando. Pendeja ignorante. No sabes ni limpiarte el poto y vienes aquí a hablar de política. Pendeja mal agradecida. Me he sacado la mierda la vida entera para darte todo lo que necesitas... y lo único que obtengo de ti son quejas. Quejas porque sí, quejas porque no. Quejas por todo. ¿Y resulta que ahora yo tengo la culpa de todo lo que pasó en esta casa y en este país hace... 50 años?

Ella quiere cambiarse de casa. Como si fuera tan fácil. Como si fuera cambiarse de calcetas. Pero la niña descubrió que el mundo es una mierda y quiere cambiarlo. Bravo, te felicito, bravo... (A Dolores) ¡Suéltame! (A Valentina) Pero déjame decirte una sola cosa: haz lo que hazas, este mundo va a seguir siendo una mierda. Y mientras tanto en esta casa se hace lo que yo digo. Y si yo digo que esta conversación se acabó, se acabó.

VALENTINA: ¡Pero en esta casa murió gente, papá!

JORGE: ¡Me importa una raja!

VALENTINA: Eres un asco.

JORGE: Y tú eres una pendeja mal criada.

VALENTINA: ¡Sí, pero no soy cómplice de asesinos!

JORGE: ¡Ven pa acá conchetumadre!

VALENTINA: ¡Suéltame! ¡Suéltame!

Jorge agarra a Valentina. La lleva.

10. LA MANCHA

Dolores, la madre, se queda sola.

DOLORES: Cabra de mierda. Cómo no aprendió a quedarse callada, por la mierda. Yo he sido una súper buena madre, me he sacado el pan de la boca para dárselo a mis hijos

y así me pagan. ¡Por la mierda! Ay, esa Selva, va a podrir a mi Valentina...

Dolores limpia la mesa del comedor, intentando sacar una mancha. El ejercicio se torna tan insistente como enfermizo.

DOLORES: Y esta casa toda sucia. Toda cochina y nadie hace nada. ¡Casa de mierda! ¡Cochina! Soy la única que tiene que limpiar este desastre. Yo misma me voy a encargar de vender esta casa de mierda, yo misma la voy a vender. Todo cochino y nadie ayuda. Casa de mierda. Yo no nací para esto.

Repentinamente la mancha comienza a inundar todo el espacio. Se expande más allá de la mesa y se esparce por el suelo, el techo y las paredes, invadiendo toda la imaginación de Dolores.

DOLORES: ¿Qué es esto? Ayuda... ayuda... ¿Qué es esto? Ayuda...

Dolores llora, delira, tiene miedo.

11. SI NO HAY JUSTICIA, HAY FUNA

Entra Valentina y Selva. Vienen con mochilas y megáfonos. Valentina reparte entre el público fotocopias con la consigna “¡A recuperar La Venda Sexy para una memoria feminista!”. Se proyectan los nombres de algunos de los torturadores.

SELVA: Estos son los torturadores, los asesinos, los violadores. Algunos han sido procesados por secuestros, por detenciones forzadas, por desapariciones. Pero ninguno por violación. Ninguno por aplicar la tortura sexual.

Nosotras, la Brigada Lumi Videla —en honor a la compañera asesinada por la dictadura cívico militar y víctima de un montaje misógino de este Estado patriarcal— no nos cansaremos de funar y señalar a todos los milicos que violaron y abusaron sexualmente como principal método de tortura.

Hoy, sus familiares y amigos, dicen que no son violadores.

Nos quieren hacer creer que en este país eso no pasó, y si pasó nadie lo hizo.

Nos quieren hacer creer que hoy no pasa, y si pasa, nadie lo hace.

VALENTINA: Exigimos que se tipifique legalmente la violencia político sexual como un delito específico y que aquellos que durante la dictadura cívico militar ejecutaron la práctica de la violación y abuso sexual sean debidamente imputados, procesados y detenidos.

SELVA: En numerosos centros de torturas se ejerció la violencia sexual, pero fue en La Venda Sexy donde se practicó de manera específica, sistemática y como principal méto-

do de vejación en contra de las mujeres.

VALENTINA: Se nos ha negado nombrar estos hechos como crímenes específicos de género. Nosotras, la Brigada Lumi Videla, insistiremos en señalarlos. E insistiremos en reivindicar a nuestras compañeras como lo que realmente fueron: luchadoras que buscaban la transformación radical de la sociedad. Defensoras de los más genuinos deseos de libertad y justicia.

SELVA: Hoy reclamamos la recuperación de este espacio. Para que se transforme en un centro de memoria que resguarde y restituya la dignidad de quienes vivieron este horrible proceso.

VALENTINA: Pero no queremos cualquier sitio de memoria. Queremos un espacio de resistencia y organización para el porvenir. Uno que rescate la lucha y la resistencia de las mujeres que ha sido invisibilizada históricamente por la épica militante masculina.

SELVA: Exigimos verdad y justicia en los casos de violaciones a los derechos humanos. Contra la despolitización de la memoria y los pactos negacionistas. Contra los pactos de silencio que mantienen en plena impunidad a los genocidas. Porque SI NO HAY JUSTICIA, HAY FUNA. SI NO HAY JUSTICIA, HAY FUNA. SI NO HAY JUSTICIA, HAY FUNA.

VALENTINA: No somos víctimas, somos sobrevivientes a esta violencia. Por eso no dejaremos que sigan imponiendo en nuestros cuerpos sus mandatos de posesión y de muerte.

SCL. Octubre 2019